



## Á UN ÁGUILA

### ODA

Sube, pájaro audaz, sube sediento  
Á beber en el viento  
Del rojo sol la esplendorosa lumbre;  
Sube batiendo las sonantes alas,  
De las etéreas salas  
A sorprender la luminosa cumbre.

Bien hayas tú, que ves osadamente  
Los cielos frente á frente,  
Y de cerca á tu Dios, ave altanera;  
Y que si el ronco torbellino crece,  
Vigoroso te mece,  
Siendo un impulso más á tu carrera.

¿Qué te importa que el sol ni el torbe-  
Cruen por tu camino, [llino  
Si en vuelo altivo y temerario arrojo  
La tormenta te riza mansamente,  
Y el sol resplandeciente  
Como precisa luz vibra en tu ojo?

¿Qué te importa de pájaros la ansiosa  
Confusion tumultuosa,  
Que se afana en subir cuando tú subes,  
Si á su impotente y torpe movimiento  
Fuerza le falta y viento,  
Cuan tu vuelo real hiende las nubes?

¡Salve, oh tú de la atmósfera señora,  
Águila voladora,  
Que abandonando nuestra tierra oscura,  
Emperatriz del viento te levantas,  
Y solitaria cantas  
De los lucientes astros la hermosura!

Tal vez escuches en tropel sonoro  
Las cítaras de oro  
De los santos y célicos festines;  
Y tal vez mires en distancias sumas  
La: espléndidas plumas  
De los blancos y errantes serafines.

Tal vez oyes ¡oh reina soberana!  
El infinito *Hosanna*,  
Y en torno al cielo respetuosa giras,  
Y en el cóncavo ambiente solitario  
Del místico incensario  
El ámbar celestial libre respiras.

Y tal vez los espíritus errantes  
Que arrastran rutilantes  
Esos soles que ruedan en la esfera,  
En cariñosa voz y amago blando,  
Te acarician pasando  
Al encontrarte siempre en su carrera.

¡Bien hayas tú, del sol y el viento amiga,  
Del esfuerzo y fatiga,  
De arcángeles tal vez acariciada!  
¡Bien hayas tú, que despreciando el suelo,  
Pides osada al cielo,  
Libre, tranquila y liberal morada!

¡Bien hayas tú, que lejos del inmundo  
Pantano de este mundo,  
No sientes el dolor de los que lloran,  
Ni el vergonzoso són de las cadenas,  
Ni las de angustia llenas  
Quejas sin fin de los que ayuda imploran!

Ni oyes la ronca voz de la impía guerra  
Que ensordece la tierra  
Y escribe en lanzas sus sangrientas leyes,  
Ni del vasallo el desvalido lloro  
En derredor del oro  
Que brilla en el alcázar de su reyes.

Bien haces en quedarte en esa altura,  
Recinto de ventura,  
Águila emperatriz, hija del viento,  
Y dejarnos aquí ya que no osamos,  
Pues cobardes lloramos,  
Gozar tu libertad por tu ardimiento.

Déjanos, sí, que esclavos de otros due-  
En indignos empeños [ños,  
Las ajenas hazañas aplaudamos,  
Y al ajustar nuestras contiendas fieras,  
Las ajenas banderas  
Y el extranjero pabellón sigamos;

Mientras cruzando la región vacía,  
Tú en infinito día  
La farsa ríes de la humana gente,  
Y al són de sus dementes alaridos  
Registras los perdidos  
Vaporosos espacios del Oriente.

Tú desde allí, en las ráfagas mecida,  
Segura y atrevida  
Contemplas la mezquina y baja tierra,  
La miseria del hombre y su inmundicia,  
Su orgullo y su injusticia,  
Sus vanos triunfos y ominosa guerra.

Tú, ave de libertad y de victoria,  
Del aire y del sol gloria,  
Desde la calva inmensurable peña  
Ves cómo se abre trabajosa calle  
Por el angosto valle  
La armada gente tras la rota enseña.

Césares, Alejandro, Napoleones,  
Dieron á sus legiones  
Tu vencedora imagen por bandera;  
Y tú en el viento, sin temor ni vallas,  
Al són de sus batallas  
Te adormistes ufana y altanera.

Y en vano con tu sombra se escudaron,  
Que á la fin tropezaron  
En Roma, y Babilonia, y Santa Elena;  
Y allí vencidos, la cerviz hundieron,  
Mientras al morir te vieron  
Rasgar el viento á ti libre y serena.

¡Salve, reina del viento generosa,  
Águila poderosa,  
Ave del sol y de la luz querida!  
¡Salve, y pluguiera que en tu raudo vuelo  
Tregar pudiera al cielo  
Una esperanza de mi amarga vida!

¡Oh, si alcanzara, cándida María,  
Perdida gloria mía,  
A enviarte con ese águila un suspiro!  
¡Si alcanzara esa osada mensajera  
A decirte siquiera  
Que aun por tu solo amor canto y respiro!

¡Ay, fresca rosa que abrasó el estío,  
Perdido encanto mío,  
Tierna, amorosa y muerta ya María!  
¿En qué aura vaga tu fragante aroma?  
¿En qué escondida loma  
Me velas hoy tu cáliz, vida mía?

Tórname, hermosa, el rostro soberano,  
Y tiéndeme tu mano,  
Y dime dónde estás, para mirarte,  
Para que tengan luz los ojos míos,  
Y se acallen bravíos  
Los duelos de mi vida al adorarte.

Vuela, pájaro audaz, águila erguida,  
Por la región perdida  
Donde espléndido el sol alza su Oriente;  
Y si aun es dado á tu gigante vuelo  
Escudriñar del cielo  
La ignorada mansión resplandeciente,

Busca á mi vida y dila que aun la adoro,  
Y dila que aun la lloro  
Al ronco són de la cansada lira;  
Pregúntala si lejos de esta tierra,  
En ese que la encierra  
Alcázar celestial, por mí suspira.

Los Césares así y los Napoleones  
Leguen á sus legiones  
Tu vencedora imagen por bandera,  
Y tú en el viento, sin temor ni vallas,  
Al són de sus batallas  
Duermas ufana, libre y altanera.

Sube, pájaro audaz, sube sediento  
Á beber en el viento  
Del rojo sol la esplendorosa lumbre;  
Sube batiendo las sonantes alas,  
De las etéreas salas  
Á sorprender la luminosa cumbre.

No te importe que el sol y el torbellino  
Cruzen por tu camino;  
Sigue tu vuelo en temerario arrojo,  
Que el huracán te riza mansamente,  
Y el sol resplandeciente  
Como precisa luz vibra en tu ojo.

Y si por caso encuentras en el viento  
Mi lastimero acento,  
Sigue cruzando á las etéreas salas,  
Que los roncós preludios de mi canto  
Son los ayes del llanto  
Que me arranca la envidia de tus alas.





## ORIENTAL

---

Larga y pesada es la noche  
Si de un cerrado balcón  
Al pie, se aguarda la lumbre  
De un enamorado sol;

Si á oscuras en una calle  
No se siente en derredor  
Más que del aura perdida  
El interrumpido són.

Larga y pesada es la noche  
Para el despierto amador  
Que acecha una blanca mano  
Que tal vez le hace traición,

Mientras la diestra al estoque,  
Ebria el ánima de amor,  
De rival desconocido  
Recela la condición.

Larga y pesada es la noche  
Para quien tanto aguardó,  
Que el alba por el Oriente  
Viene á ahuyentar su pasión.

Muy larga para el mancebo  
Que en Córdoba penetró,  
De los ojos de una mora  
Enredado en la prisión.

Está el cristiano apoyado  
En las rejas donde vió,  
Mientras que lloró cautivo,  
A la prenda de su amor.

Y en vano á su doble seña  
Una respuesta aguardó;  
Las celosías tuvieron  
Siempre velado el balcón.

Mas viendo que á largos pasos  
Veníase alzando el sol,  
Entre amorosos suspiros  
Así dijo á media voz:

«He llamado á tu ventana,  
Mi sultana,  
Siempre fiel á mi pasión,  
Y enojado me despido,  
Pues dormido  
Encontré tu corazón

»Adiós, mi dulce señora,  
Ingrata mora,  
Que pues más no he de venir,  
Bien harás, de mí olvidada,  
Descuidada,  
En largo sueño dormir.

»No esperes, no, que tu mano  
Vuelva ufano  
Enamorado á buscar,  
Clavando del foso oscuro,  
Sobre el muro,  
Una escala en que bajar.

»No esperes que en larga vela,  
Centinela  
De tu cerrado balcón,  
Aguarde ya entretenido,  
Si dormido  
He de hallar tu corazón.

»No esperes, no, que combata,  
Mora ingrata,  
De tu celosía al pie,  
Mientras en otros amores  
Tus favores  
Gozando un rival esté.

»Que si á mi voz no respondes,  
Porque escondes  
Otro amor para mi amor,  
Guarda los lances y cuitas  
De tus citas  
Para quien ha tu favor.

»Quédate, aunque yo te amaba,  
Por esclava  
De un señor y de un harén,  
Y muera con tu hermosura  
La ventura  
De tu existencia también.

»Adiós; duerme, mi sultana,  
Y tu ventana,  
Testigo de mi pasión,  
Te diga si he conocido  
Cuán dormido  
Estaba tu corazón.»

Y así el mancebo diciendo,  
De sus celos al furor,  
De un tajo las celosías  
Con la espada derribó.

Saltó del lecho la mora  
A tan descompuesto són,  
Y asomándose á la reja,  
Quién era le preguntó.

Mas él, á larga distancia  
Revolviendo un callejón,  
Tornó la espalda diciendo:  
«Dormid en paz, que soy yo.»



## CANCIÓN

Música del Sr. D. S. Iradier.

### CORO

¡Orgía, dadme flores!  
¡Orgía, dadme amores!  
La vida es un sueño,  
Y el mundo un festín.

El tiempo nos roba  
Las horas más bellas;  
Romped las botellas  
Y al baile venid,  
Que al són que murmura  
La danza insegura,  
Sueño es de ventura  
La vida feliz.

¡Orgía, dadme flores!  
¡Orgía, dadme amores!  
La vida es un sueño,  
Y el mundo un festín.

Soñemos gozando  
Fortuna tan vana,  
Y el sol de mañana  
Que vea al salir,  
Que al són de la orquesta  
Danzando en la fiesta,  
No es carga funesta  
La vida feliz.

¡Orgía, dadme flores!  
¡Orgía, dadme amores!  
La vida es un sueño,  
Y el mundo un festín.

Diránnos mañana  
Que somos ceniza,  
Que es dicha postiza  
La de este vivir;  
Mas hoy gozaremos,  
Dichosos seremos,  
En tanto olvidemos  
Origen tan vil.

¡Orgía, dadme flores!  
¡Orgía, dadme amores!  
La vida es un sueño,  
Y el mundo un festín.

Bailemos, bebamos,  
La vida es muy corta,  
Tal vez nos importa  
Pasarla feliz;  
Y si al fin perdida  
Se llora la vida,  
Gozando se olvida  
Tan lúgubre fin.

¡Orgía, dadme flores!  
¡Orgía, dadme amores!  
La vida es un sueño,  
Y el mundo un festín.

Venid á mí, brillantes ilusiones  
Que engalanáis la juventud ardiente;  
Dadme, dadme fantásticas visiones  
Con que embriagar la mente.